



LECCIÓN 44 Dios es la Luz en la que veo.

Comentario de Sarah:

Nos estamos poniendo en contacto aquí con el ver real llamado visión. La visión proviene del pensamiento recto y no tiene nada que ver con el mundo externo. Jesús está hablando de la vista espiritual y no de lo que llamamos ver con los ojos del cuerpo. Más bien, se trata de conectarnos con la luz dentro de nosotros. En otras palabras, es conectar con la mente recta donde el amor de Dios se refleja en nosotros por la presencia del Espíritu Santo como símbolo de su amor. Es una visión interior. **"Eres un espejo de la verdad, en el que Dios mismo brilla en perfecta luz"**. (T.4.IV.9.1) (ACIM OE T.4.V.65) Lo que esto significa es que no es algo que tenemos que buscar. Lo que estamos haciendo en nuestra práctica, con esta y cualquier otra Lección, es intentar alcanzar la luz dentro de nosotros. Dios es la Fuente de nuestra visión. Si de verdad queremos conectarnos con esta luz interior y con la visión, debemos hacer contacto con nuestra Fuente, porque es Su luz la que hace posible nuestra visión. No lo hacemos a la ligera. No es algo que viene de afuera ni es parte de nuestro yo separado. Este tipo de visión no tiene nada que ver con **"el equipo que necesitas para poder ver"** (L.44.2.2) que se relaciona con nuestros órganos sensoriales.

Lo que ahora consideramos luz no es luz en absoluto, y lo que actualmente consideramos ver no es ver en absoluto. Esto parece una afrenta a todo lo que actualmente creemos sobre nuestras vidas y el mundo. Creemos que pensamos, vemos y percibimos correctamente porque somos nosotros quienes inventamos todo, y queremos tener razón sobre lo que hicimos. Lo vemos, así que creemos que es real. Nuevamente, la luz que estamos tratando de alcanzar no es física. Es nuestra luz espiritual. Es la luz que vemos cuando estamos iluminados por la vista espiritual. **"Para poder ver, tienes que reconocer que la luz se encuentra en tu interior, y no fuera"**. (L.44.2.1) Alcanzar esa luz tiene un **"valor inestimable"** para nosotros. (L.44.8.1) Si queremos encontrar a Dios, debemos abandonar nuestra identificación con la oscuridad, simbolizada por el sistema de pensamiento del ego. La forma de alcanzar la luz, que es solo un símbolo del sistema de pensamiento del Espíritu Santo, es ir más allá de nuestros pensamientos hacia la luz interior.

Todavía estamos al comienzo de nuestro entrenamiento mental. Como tal, Jesús reconoce la dificultad que encontraremos hoy con la forma de este ejercicio. Es difícil para nosotros recordar a Dios durante todo el día. Es difícil para nosotros porque todavía no estamos suficientemente motivados por nuestra resistencia a la verdad. Todavía estamos muy apegados a nuestros propios juicios, opiniones y valores. Nuestras mentes son, hasta el momento, indisciplinadas y nuestra motivación inestable, pero con cada Lección que aplicamos como se describe, estamos desarrollando la disciplina necesaria para permanecer alerta. Cuando llevamos nuestros pensamientos a la luz, son reinterpretados por el Espíritu Santo. Jesús reconoce nuestra resistencia y es paciente y amable con nosotros. Él sabe que hemos aprendido demasiado las lecciones dadas por el ego. Él sabe que nuestras mentes están condicionadas por aprendizajes pasados y que nuestra adicción al ego es fuerte. Él sabe que nos olvidaremos de hacer la lección a

lo largo del día según lo prescrito, pero no quiere que esto provoque más culpabilidad en nosotros. Es útil para nosotros ver cuánto olvidamos siempre que nos observemos a nosotros mismos sin juzgarnos en lugar de castigarnos.

Es útil para nosotros reconocer por qué tenemos tanta resistencia. Decimos que queremos paz y alegría en nuestras vidas, decimos que queremos conocer nuestra propia inocencia, decimos que queremos esta conexión con nuestra Fuente, pero nos resistimos a la práctica de deshacer los obstáculos. ¿Por qué? Jesús dice: "**La razón es muy simple. Al practicar de esta manera, te desprendes de todo lo que ahora crees y de todos los pensamientos que has inventado. Propiamente dicho, esto constituye tu liberación del infierno. Sin embargo, si se percibe a través de los ojos del ego, es una pérdida de identidad y un descenso al infierno**". (L.44.5.3-6) Estamos claramente apegados al yo que creemos que somos, por lo que protegemos y defendemos nuestra identidad individual. Piensa en cómo defiendes lo que piensas y lo que crees y lo difícil que es cambiar de opinión. Amamos nuestros propios pensamientos y opiniones. Parecen definir quiénes creemos que somos. Mientras Jesús nos dice que su enseñanza es nuestra liberación del infierno que hemos creado, la pérdida de nuestra identidad es una amenaza para nosotros. El auto concepto que hemos establecido y defendemos tan vigorosamente es la identidad que consideramos como nosotros mismos. Si permitimos que esta enseñanza se arraigue, la imagen de quienes creemos que somos comenzará a desmoronarse, y para el ego, esto sería "**un descenso al infierno**". (L.44.5.6) Todavía no reconocemos que la culpa que actualmente está en nuestras mentes es, de hecho, la experiencia del infierno.

Jesús nos recuerda: "... **su oposición y sus miedos no significan nada**". (L.44.6.1) Él habla del miedo que hay en nosotros, manteniendo la creencia de que no podemos apartarnos del ego, y de nuestra resistencia, que hace que realmente no queramos hacerlo. Él nos ayuda a ver que, si podemos "**apartarnos del ego, aunque sólo sea un poco**" (L.44.6.1) veremos que estos miedos no tienen sentido. Hacerlo es ser el observador por encima del campo de batalla, y desde este lugar, en realidad podemos sonreír ante las tonterías de los pensamientos del ego que tenemos, incluso en las situaciones más sombrías.

Recuerdo tan claramente cuando murió mi esposo y yo estaba sola, sintiendo el dolor de mi pérdida. Entonces, por un momento me vino una pregunta desde adentro, "¿Cuánto tiempo más necesitas llorar?" La pregunta fue muy amable y solidaria y nada exigente. En ese momento, me di cuenta de que al responder la pregunta le estaba hablando al pensamiento de dolor en mi mente y, por lo tanto, me aparté de él por un instante. La idea parecía extraña, pero divertida en cierto modo, mientras buscaba una respuesta a esa pregunta. La respuesta que me llegó fue que necesitaba otros diez minutos para llorar. Todo me parecía tan absurdo que ya no podía seguir llorando. En cambio, estallé en una carcajada suave ante todo el escenario de mí misma como el personaje del sueño que 'yo' estaba presenciando. El testigo es la conciencia detrás del personaje. Para mí, este fue un ejemplo de apartarme del ego y mirarme a mí misma a través de los dulces ojos de Jesús. Mirar desde ese punto de vista es mirar con la luz de la verdad a nuestro lado. Esta luz no trae juicio. Así, se hizo espacio para que el milagro resplandeciera. El dolor se disolvió por completo en ese momento de risa. Había guardado lo que Jesús llama estos "**juguetes afilados de niños**". (LPII.P4.5.2)

Elegimos hacer estas Lecciones porque estamos motivados a escapar de la culpa y el dolor de nuestras vidas. El drama ya no nos interesa. Ya no estamos complaciendo al ego. "**La salvación es el más feliz de todos tus logros. Es asimismo el único que tiene sentido porque es el único que tiene verdadera utilidad para ti**". (L.44.8.2-3) Nos estamos dando cuenta de que ya no queremos el sufrimiento en nuestras vidas. "**El Hijo de Dios puede jugar a haberse**

convertido en un cuerpo que es presa de la maldad y de la culpabilidad, y a que su corta vida acaba en la muerte. Mientras tanto, su Padre ha seguido derramando Su luz sobre él y amándolo con un Amor eterno que sus pretensiones no pueden alterar en absoluto ". (LPII.P4.4.3-4)

Me encanta como nos anima a hacer esta Lección, pues estamos intentando algo muy sagrado aquí mientras nos sumergimos en nuestra mente, reconociendo que, si no la detenemos, la mente simplemente sigue su curso natural. Estamos tratando de deslizarnos por los pensamientos de este mundo y entrar en este lugar de luz, en este lugar ilimitado y en el hogar de la santidad. Él reconoce que esto todavía es difícil para nosotros y nos insta a ser decididos y a no olvidar la Lección a lo largo del día. Cuando hayamos tenido la más mínima experiencia de la paz y el gozo que provienen de sentirse por encima del cuerpo y del mundo, desearemos más de esta experiencia. Nuestros pensamientos egoicos traen estrés y sufrimiento y nos alejan de la paz. Él nos está mostrando la salida de este infierno ahora mismo. No necesitamos esperar algún tiempo futuro ya que no hay tiempo futuro. La curación sólo está disponible en el momento presente.

Esta enseñanza aún nos es ajena y podemos sentirnos incómodos y sí, incluso temerosos. A medida que vayamos abarcando esta enseñanza, habrá miedo porque vamos reconociendo que dejamos atrás todo lo que ahora sostenemos como verdadero. Pero también dejamos atrás todo el sufrimiento y eso es un gran regalo.

Amor y bendiciones, Sarah.
huemmert@shaw.ca

Publicado en CORREO DIARIO DE LECCIONES por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>